

Barcelona, del 12 al 18 de febrero de 1976
Número 2.002 - 35 pesetas

DESTINO

EL ESTATUTO DE 1932

Texto íntegro

Joan Ponç «Cercle Radiogràfic»



LA CENSURA
Juan Goytisolo

Entrevista
**Felipe
González**

de la disciplina para que se obtenga vía libre. Con la posibilidad, por supuesto, de integrar y comprometer ahora a quienes luego podrían encabezar las filas del movimiento de contestación. Esa es, a mi modo de ver, la secreta intención de la operación que se está intentando.

Téngase en cuenta, además, que a la Comisión Mixta Gobierno-Consejo Nacional no se le van a someter textos ni proyectos. Sólo «directrices». Es decir, grandes líneas de principio a partir de las cuales sea posible encarrilar la operación reformista. En otras palabras, de lo que se trata es de obtener un «placeta» previo para los partidos, el sufragio y el bicameralismo. Para que sobre esta luz verde inicial sea el propio Gobierno quien redacte los textos que se han de someter a las Cortes y desde allí al referéndum de todos los españoles. Todas las informaciones conducen a pensar que los «papeles» que existen en tal sentido son por ahora mínimos. Y en realidad casi no haría falta papel alguno. Porque las «directrices» están en el programa de Arias y en el vendaval de declaraciones periodísticas del señor Fraga. No hay por qué estrujarse más el cerebro. Lo que hay que decir es si se está o no de acuerdo con la cera que está comenzando a arder.

Los primeros pasos

En este orden de cosas, creo que es muy sintomático que el Gobierno, o la parte de él que participa en la Comisión Mixta, haya principiado por reunirse y por articular una estrategia conjunta. Las noticias de que se dispone, como es natural, son muy escasas. Pero si es verdad que la primera reunión se consagró a estudiar las normas procesales de actuación, y al establecimiento de un calendario de reuniones y de reformas, creo que puedo pensar que los primeros síntomas vienen más a confirmar mis tesis que a desmentirlas.

Porque se trata, en definitiva, de que el Gobierno actúa en plan compacto y que no negocia los plazos. Es decir, que se entiende perfectamente que de lo que se trata es de levantar un muro en el que se vayan rompiendo las olas del temporal estallando en mil gotas de sudor. O de ofrecer a los grupos disidentes la tentación de sentirse implicados en una reforma cuya autoría también les atribuirá la opinión pública, por lo que luego, difícilmente, podrán echar los pies por alto.

Esto, al menos, es lo que yo colijo de unos acontecimientos en los que me apena llevar la voz discrepante a la hora de no atacar en demasía la resurrección política de algunos budas que no falta quien ya quisiera ver definitivamente jubilados. Yo mismo, esa es la pura verdad. Pero cuyo deseo no me lleva a confundir las ilusiones con los hechos. Porque por este camino me he llevado demasiados disgustos, ya, en esta vida, y ya va siendo hora de que comience a aprender a ver las cosas con toda frialdad y desapasionamiento.

Además, por si quedaran dudas, el órgano de Girón, o sea el diario «El Alcázar», ya se ha oído la tostada y a propósito de las declaraciones de Fraga a la BBC ha escrito: «¿Para qué, entonces, se va a reunir la Comisión Mixta Gobierno-Consejo Nacional? ¿Para estudiar un programa de reformas y proponer el alcance y forma que deberían realizarse, según podía deducirse del discurso del presidente ante las Cortes, o para aprobar o rechazar unas reformas concretas, según dejan entrever las declaraciones del vicepresidente?».

Para esto último...

Raimon, en Madrid



A cinco o seis mil personas asistentes, banderas, pancartas, gritos de amnistía y libertad, cerillas en la oscuridad, y todo el ceremonial de costumbre, y un Raimon seguro, con pleno dominio de la situación, se eleva el balance, positivo, de la reaparición de Raimon en Madrid tras seis años de ausencia motivada por causas de fuerza mayor.

El día de la «première», —que luego se convertiría en sesión única—, como no podía de ser menos, se produjo una verdadera movilización política. Los hombres de la Junta Democrática, fundamentalmente, ocuparon las primeras filas. García Trevijano, Ariza, Lobato, Marcelino Camacho, Morodo, Tierno Galván, fueron vistos junto a otros políticos como

Ruiz Giménez, Fernández Ordóñez y Garrigues Walker. Felipe González fue abucheado al entrar en el recinto. Pero muy pronto surgieron gritos de «unidad, unidad».

Entre los gritos habituales los hubo también de «Sí, sí, sí, Dolores a Madrid» y de «Juan Carlos escucha, el pueblo está en lucha».

Desde el punto de vista catalán, lo más positivo fue sin duda el ver al público coreando las canciones de Raimon en deliberada pronunciación valenciana. Hubo banderas con las cuatro barras, algún grito aislado de «Visca Catalunya» y «Libertat, amnistia, estatuto de autonomía». Sobre todo después de la interpretación de «El quatre rius de sang».

De todas formas, el grito más escuchado fue seguramente el de «Libertat». Y a la libertad, en definitiva, se consagró toda la significación de los actos. Desarrollados en un clima de clara tensión, de politización evidente y controlada, pero dentro de un orden ejemplarmente conseguido y mantenido por los propios asistentes.

Luego, sin embargo, una nota de la D.G. de S. ofreció una visión exagerada de los hechos y los demás recitales fueron suspendidos sin mayor explicación. ■

ZENITH TIME EN ESPAÑA

La División Internacional de relojería de ZENITH ha confiado a TELECRONO, S. A. la distribución en exclusiva de toda su gama por España.

La presentación de los nuevos modelos Port Royal y Defy así como una amplia gama de cronómetros de avanzada técnica constituyen el primer paso para la reintroducción de esta firma ya líder en el mundo, en España.

Deseamos a ZENITH y a TELECRONO, S. A. los mejores éxitos, así como a ESSER/2, S. A.—empresa de marketing y publicidad— a quien ha sido confiado el lanzamiento publicitario.

